

209. LA MISIÓN DE LOS FIELES

SIGLO
XX

El esfuerzo de Juan Pablo II por una Iglesia unida, sólida, lealmente reunida en torno a su cabeza, se puede constatar también en otras intervenciones. El 5 de octubre de 1993, la encíclica *Veritatis splendor* quería trazar líneas de orientación uniformes en cuestiones de moral. La Congregación para la Doctrina de la Fe publicó, el 24 de mayo de 1990, una Instrucción sobre la vocación del teólogo.

Estrechamente ligada a esta voluntad se encuentra el significado de los santos. A los ojos del papa, ellos son la meta del empeño religioso. Por eso, no dudó en poner ante los ojos de los fieles ejemplos elocuentes. Las canonizaciones no estaban sólo al servicio de la piedad personal, sino que eran “dones de hospitalidad” con ocasión de sus viajes. Durante su pontificado tuvieron lugar más de 470 canonizaciones y 1300 beatificaciones, es decir, un número mayor que el de las realizadas por todos sus predecesores pontificios juntos. De modo particular anhelaba una Iglesia “misionera”. En la encíclica *Redemptoris missio* (12 de julio de 1990) habla de una nueva primavera del cristianismo, pero también lamenta que la misión a los no cristianos se va parando.

La evangelización misionera es “el primer servicio que la Iglesia puede prestar a cada hombre y a la humanidad entera en el mundo actual”. Por su labor, todos los misioneros obtienen un +4.

